



SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 4 DE FEBRERO DE 1797.

Oracion , que en la Junta pública celebrada el día 13 de Julio de 1796 por la Real Academia de S. Fernando para la distribucion de los premios concedidos por el Rey nuestro Señor á los Discípulos de las tres nobles Artes , dixo el Excelentísimo Señor Don Eugenio Eulalio de Guzmán, Palafox Portocarrero , Conde de Teva , Grande de España de primera clase , Individuo de las Reales Academias Española y de la Historia &c. Académico de honor y de mérito por la Pintura.

S E R E N I S I M O S E Ñ O R .

Quando me ví elegido para desempeñar el honroso encargo de ser Orador en tan respetable concurso , si bien me llené de gozo al ofrecérseme tan apreciable ocasion de hablar en elogio de las nobles Artes , á cuyo estudio me he dedicado algun tanto por aficion particular ; pero temiendo que mis luces no fuesen suficientes para tratar dignamente este asunto , y que por mi causa se disminuyese ó no se formase la justa y elevada idea que debe tenerse de la excelencia de las Artes , y del aprecio que les es debido ; desde luego me propuse con la solidéz y

K

fuerza de las razones suplir la falta de la elocuencia.

No cansaré la atención de la Academia enumerando los honores que en diferentes tiempos, y casi en todas partes se han hecho á las Artes, y á los que las profesan: sobre ser bien notorios han sido ya en este lugar háito repetidos; fuera de que los honores que unos dan á otros no los honran verdaderamente, ni los inmortalizan, quando no están fundados en la virtud y en el mérito; y así para elogiar á alguno dignamente, fuera mejor dar á conocer las virtudes, que le hacen digno de recompensa, que las muestras de estimacion, con que hartas veces por una triste preocupacion, que algunos llaman necesidad, es baxamente adulado el poder y aun el vicio. Por esto huiré de adulaciones viles, que lejos de persuadir á nadie del mérito de lo que se alaba, ceden las mas veces en menosprecio del alabador, y oscurecen el verdadero mérito de lo alabado, impidiendo el aparente brillo de la mentira, que luzca el sólido resplandor de la verdad. Procuraré manifestar qual es el verdadero fin de las bellas artes, para que de ahí se infiera quanto deben ser apreciadas; y que si algun tiempo no lo fueron nació esto de haberse desconocido su verdadero objeto, ó de haberlas apartado de él por fines

de intereses particulares. Quando se considera á primera vista que las Artes, que llaman mecánicas, proporcionan al hombre el sustento y el vestido, y le facilitan el remedio de sus primeras necesidades, parece injusta la preferencia, que casi generalmente se da sobre ellas á las que llaman liberales, ó bellas por excelencia, dirigidas solo, á lo que se cree por lo comun, á proporcionar á los hombres mayor número y variedad de placeres. Pero esto que parece capricho, error, y aun trastorno de la naturaleza, se verá claramente ser conforme á la razon, si se repara que el fin de las Artes mecánicas es solo la mayor comodidad del hombre, y el de las liberales su felicidad sólida y verdadera. Pues ellas hacen mas amable la virtud encaminándonos y excitándonos á su seguimiento por medio de la belleza con que la presentan siempre adornada. De esta gran diferencia entre ambos fines se colige facilmente quanto mayor aprecio debe hacerse de las bellas Artes, que de las mecánicas; y por consiguiente quanto mas estimado ha de ser el Artista, que así llamaremos al profesor de las nobles Artes, que el Artesano: porque para el Artesano no son tan necesarias las prendas del entendimiento: podrá serlo qualquier hombre robusto y agil con una mediana aplica-

cion. El Artista por el contrario necesita aquellos dotes: sin talento, sin imaginacion, sin una instruccion mas que regular á lo menos, es imposible merecer este nombre. Y aun por eso hay tanta diferencia entre las recompensas que se les proponen. Un mediano salario que facilite pasar una vida algo cómoda, es suficiente estímulo para el progreso de aquellas artes, cuya execucion no supone mas que qualidades comunes y fáciles de encontrar en los hombres.

Mas para fomentar las otras no es suficiente el móvil del interes, ha sido preciso añadir el de la gloria, honrando á los profesores de ellas con distinciones análogas á las qualidades de que se suponen dotadas. Y es tan propia y natural esta diferencia, que aun en una misma Arte separamos lo que necesita inteligencia y talento de lo que solo ha menester facultades físicas. Así muy otro es el aprecio que se hace del Albañil que del Arquitecto, muy otro el que se hace del Cantero ó del Desbastador, que del Escultor.

Mas no por esto se crea que apruebo yo y favorezco la ridícula preocupacion de los que desprecian los artesanos, y aun el estudio de las Artes mecánicas; no por cierto, sé yo muy bien que en ellas consiste la riqueza

mas segura de la Nacion , y que así como sin el auxilio de las liberales no pueden hacer grandes progresos las mecánicas , así tampoco las mecánicas podrán existir sin las liberales. Ambas contribuyen al bien de la sociedad, por consiguiente ambas deben ser estimadas ; bien que las liberales mas , segun es mayor el bien que de ellas resulta. Porque suavizan el genio de los hombres , y los hacen mas tratables y humanos ; mueven y excitan las pasiones con el placer que causa la belleza , y acaloran la imaginacion con su atractivo y dulzura.

En tanto grado es esto verdad , que algunos sábios llegaron á creer que podrian corromper las costumbres, y aun á quererlas desterrar de los pueblos como dañosas: unos porque teniendo las pasiones del hombre por contrarias á su felicidad , juzgaban debia estar en continua contradiccion consigo , procurando destruirlas , sin reparar que el hombre destituido de pasiones seria una estatua , que no deseando ni aborreciendo cosa alguna, nunca tendria estímulo para obrar ; seria incapaz así del bien como del mal ; en fin seria una piedra , un ser insensible , qualquier cosa ; pero no un hombre. Otros juzgando de las cosas por el uso que se hace de ellas , no por el que debe hacerse , viendo que con las bellas Ar-

tes se excitaban los hombres mas comúnmente á las acciones malas , que á las buenas , desde luego las condenaron , sin considerar que nacia esto del abuso de ellas ; que siendo las pasiones en el hombre el principio de sus acciones , asi como lo que las excita ó mueve será perjudicial y dañoso , si las dirige al mal ; así al contrario será excelente y utilísimo si las dirige al bien. Por consiguiente las bellas Artes que se llaman tales porque su primer objeto es la belleza , lejos de ser perjudiciales , son sumamente útiles y provechosas al Estado , quando depositado el Gobierno en manos de un Legislador sabio , no permite que sean prostituidas , ni que se use de ellas para hermosear y disfrazar el vicio con los colores de la virtud y encender el ánimo con atractivos que encierran en sí verdadero riesgo. Abuso , el mas detestable , y por desgracia harto frecuente en los Estados donde han florecido hasta ahora. No me atrevo á decir que hayan llegado las Artes en ningun país al punto de perfeccion de que son susceptibles , respecto á su fin : á lo menos entre los Griegos , y aun entre los Romanos en sus tiempos mas felices se acercaron mucho. Destinadas á perpetuar la memoria de sus Héroe y de los gloriosos hechos que les hicieron tales , presentaban siempre

acciones, y personas dignas de ser imitadas; y enardeciendo los ánimos del pueblo, le tenían siempre dispuesto á las mas heroicas empresas en beneficio de la patria.

No representándose en el teatro, y no viéndose en sus pinturas y esculturas, ni en las demas obras públicas, más que acciones heroicas y sublimes rasgos de virtud, se formaba desde la niñez el espíritu y el gusto, y así cada ciudadano, en aquellos tiempos era un Héroe (á quien solo faltaba ocasion para conseguir el nombre. Este era el fruto de las bellas Artes, esto se conseguia por ellas, y esto se logrará siempre que á su verdadero fin se dirijan.

La razon, encaminada por la Filosofia, prepara el ánimo, haciendo que conozca lo que debe apetecer; pero las bellas Artes con el placer y la belleza le arrastran, le hacen obrar. ¡Que nobleza habia en las acciones de aquellos ciudadanos, que severidad en sus principios, que elevacion en sus ideas, que grandeza en su espíritu, que diferencia, en fin, de un romano de entences á otro de los últimos tiempos de Tiberio ó de Caligula! Quando floreciendo igualmente las Artes, y quizá mas alguna de ellas, solo habia variado su objeto, y de este modo de útiles se habian hecho en extremo perjudiciales. Las

que antes servian á decorar y dar máyor magnificencia á los triunfos y celebridad á las victorias conseguidas sobre los enemigos de la patria, ya no tenían triunfos que celebrar, á excepcion de los que cada dia se lograban sobre los tristes Ciudadanos, ó sobre la patria misma; y confinadas en el teatro vinieron á ser esclavas del luxo, del aumento y variedad de los placeres. De este modo llegó á decaer la estimacion de las Artes, y por necesidad la de los Artistas. *(Se concluirá.)*

AVISO.

Se admiten Subscripciones á este Periódico en la Imprenta de la calle del Prior en los mismos términos ya dichos: como tambien á los Diarios de Madrid, Valencia, Correo de Cádiz, Mensagero de Granada, Correo de Murcia, y al Semanario de Málaga.

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.